LA RELIGIOSIDAD Y LA SITUACIÓN SOCIAL DEL MUNICIPIO DE ARICO, SEGÚN LA SANTA MISIÓN DE 1965

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

En 1965 se celebró una Santa Misión en la isla de Tenerife, una vez concluidas las realizadas en las demás islas de la Diócesis Nivariense. Después de un asesoramiento previo, el entonces obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, dispuso que se celebrara dicha Misión empezando por el Sur de la isla y siguiendo un orden geográfico, desde la parroquia de San Fernando de Santiago del Teide hasta la de San José de Barranco Hondo (Candelaria). Tuvo lugar entre la segunda semana de mayo y la segunda de julio, evitando la época de la zafra del tomate, que solía trastocar la vida en el Sur al ocasionar un considerable trasiego de personas, dedicadas en esos meses casi exclusivamente a dicho trabajo, "*de día y de noche sin descanso*". Se dejó el Valle de Güímar para el final, con el fin de que la concentración que se planteaba en Candelaria como clausura estuviese más nutrida, como así ocurrió.[1]

La dirección de esta campaña misional fue encomendada por el citado obispo a un prestigioso sacerdote jesuita, el padre Sebastián Puerto, director del Centro Misional del Beato Juan de Ávila, en Montilla, a quien acompañarían otros siete padres jesuitas de la Península, más cuatro padres paúles y dos dominicos de Candelaria. Con algo más de un mes de anticipación se desplazó a esta isla el director, con el objetivo de conocer el terreno, tomar contacto con todos los párrocos de cada Arciprestazgo y planear la Santa Misión según las necesidades de cada parroquia, lo que motivó la confección de un estudio sociológico previo en cada una de ellas. La idea que presidió el plan fue "*que no quedara ningún grupo de personas, algo notable, sin que llegara a él la gracia de la palabra de Dios*"; por ello, dicha misión se extendió a un total de 73 centros, entre parroquias y barrios.[2]

En esa época, el municipio de Arico ya estaba constituido por numerosos núcleos de población y, según la descripción realizada por el canónigo don José Trujillo Cabrera en su *Guía de la Diócesis de Tenerife*, contaba con tres parroquias: la de Nuestra Señora de la Luz en Arico el Nuevo, de la que era cura ecónomo don Sebastián Hernández Cabeza, fue creada en 1929, tenía la categoría de ascenso, una población de hecho de 2.750 habitantes y ocho pagos: Arico el Viejo (con la ermita de la Cruz), La Sabinita (con la capilla de la Cruz), La Degollada, Porís de Abona, Icor, El Bueno, Colmeneros y La Florida, así como los caseríos de Fuente Nueva, Chajaña, Madre del Agua y Lomo Oliva, todos ellos sin ermita; la parroquia de San Juan Bautista en El Lomo o Villa de Arico, matriz de todo el término, estaba regentada por el cura encargado don José Noda Díaz, había sido erigida en 1639, tenía la categoría de ascenso y contaba con 1.886 habitantes y los pagos de Punta de Abona (con la ermita de Ntra. Sra. de la Merced), La Cisnera (con la ermita de San José Obrero), San Miguel (con otra ermita dedicada a San José) y Los Gavilanes -Teguedite- (con la ermita de San Isidro Labrador); y la de San Bartolomé Apóstol en Río de Arico, cuyo cura ecónomo era el mismo don José Noda Díaz, fue creada en 1929 como parroquia filial e independizada en 1943, tenía la categoría de entrada y contaba con 1.675 habitantes e incluyendo a los pagos granadilleros de Chimiche (con la ermita de la Virgen del Carmen) y Las Vegas (con la ermita de Ntra. Sra. de la Esperanza).[3]

---

[1] Sebastián PUERTO S. J. Director de la Santa Misión. "Santa Misión en el Sur de la isla de Tenerife". *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 1965 (págs. 744-746).

[2] *Ibidem*.

[3] José TRUJILLO CABRERA (1965). *Guía de la Diócesis de Tenerife*. Pág. 269-271.

En la Santa Misión que nos ocupa, se establecieron siete centros misionales en el municipio de Arico: uno en la villa capital y los otros seis en Río de Arico, La Cisnera, Arico el Nuevo, Arico el Viejo, La Sabinita y El Bueno. En la Villa de Arico, Río de Arico y Arico el Nuevo tuvieron como sede sus respectivas iglesias parroquiales; en La Cisnera, la ermita de San José Obrero y una antigua escuela; en Arico el Viejo, la ermita de la Cruz; en La Sabinita y El Bueno, en locales habilitados como capillas. A continuación, vamos a analizar como tuvo lugar dicha Misión en este término municipal, tal como fue descrita por los propios misioneros que la llevaron a cabo en cada uno de los centros misionales, lo que nos permite conocer como era por entonces la vida religiosa y social, así como la situación económica y demográfica, en algunos de los núcleos que integraban el término municipal, con datos a veces muy curiosos. Llama la atención que en esta ocasión no se estableciesen centros misionales en los núcleos costeros, sobre todo en Porís de Abona, cuyos vecinos se supone que acudirían a los centros misionales más cercanos. Lamentablemente no se describió la Misión en Arico el Viejo, centro misional que se segregó de Arico el Nuevo, como se indica en la crónica de este último.

El término de Arico es uno de los más extensos de la isla y de los más dispersos, con un elevado número de núcleos de población.

LA MISIÓN EN RÍO DE ARICO

En el pueblo de Río de Arico la Misión corrió a cargo del padre jesuita Rueda, quien destacó en su crónica el éxito de la misma, debido a que era el núcleo con mejor formación espiritual de todo el término, labor debida probablemente a su párroco don José Noda Díaz. Llamaba la atención el que, de forma espontánea, a la hora de los actos religiosos se cerrasen los establecimientos públicos, lo que facilitaba que todos los vecinos asistiesen a ellos. Sobresalió el sermón del perdón, que permitió acabar con antiguas rencillas vecinales, y la colaboración de las autoridades locales.

Buena Misión, en la que todo el pueblo quedó consolado. Asistieron en su casi totalidad. La gente de Río Arico tiene más cultivo espiritual y formación que las de otros barrios y pueblos cercanos.

A la hora de la Misión se cerraban todos los establecimientos públicos, como bares, cafés, comercios, etc., sin que el misionero tuviera que hacer para ello la más ligera indicación. Raro sería el que faltaba a los actos y el que no se supo aprovechar de la Misión.

La Misión hizo aumentar en el pueblo la unión y caridad, gracias al sermón del perdón, que terminó con viejas rencillas. Las autoridades precedieron a todos con su buen ejemplo y facilitaron la labor del misionero.[4]

Iglesia parroquial de San Bartolomé en Río de Arico.

LA MISIÓN EN LA CISNERA

En el pago de La Cisnera la Misión fue organizada el padre jesuita Martínez, quien destacó en su detallada crónica que era la primera vez que se misionaba en este núcleo. Llama la atención el que, a pesar de su dispersión, acudieron muchos vecinos a los actos religiosos, hasta el punto de que tuvieron que celebrarlos en la antigua escuela al quedarse pequeña la ermita de San José Obrero. La falta de una debida atención religiosa hizo que se aprovechasen con interés los sacramentos impartidos por el misionero, así como sus predicaciones y proyecciones. El día de San Juan Bautista se trasladaron a la parroquia matriz, para sumarse a los actos religiosos celebrados en ella en honor del Patrono del municipio. La clausura de la Misión coincidió con la procesión del Corpus, en la que los feligreses colaboraron confeccionando alfombras y colocando colgaduras y colchas a lo largo del recorrido.

Es la primera vez que se misiona este pueblecito. Sus casas están bastante dispersadas en la ladera de la montaña y entre los barrancos. Tanto por la dispersión, como por la dificultad de los caminos, tenía mucho mérito el acudir a la Santa Misión. Vinieron muchos. La Ermita resultó pequeña y nos fuimos al local de la antigua escuela. Todo fue para este barrio nuevo, ya que ni Misa tienen los domingos. Sacaron mucho fruto de la predicación de la palabra de Dios y de las proyecciones que cada día les

[4] PUERTO, *op. cit.* (pág. 760).

poníamos sobre las verdades de nuestra Santa Religión. Una gran parte se aprovecharon también de los sacramentos de la penitencia y eucaristía durante esos días.

Como clausura sacamos la procesión del Corpus. Se esmeraron haciendo sus alfombras y cubriendo todo el recorrido con colgaduras y cubrecamas.

El día de San Juan, bajamos a la Villa de Arico, para sumarnos a los actos religiosos en el día del Patrono de toda la Parroquia.[5]

Ermita de San José Obrero en La Cisnera.

LA MISIÓN EN LA VILLA DE ARICO Y TEGUEDITE

En La Villa de Arico, cabecera municipal, la organización de la Misión fue asumida por el padre jesuita Puerto, quien como se ha indicado era el director de ella en todo el Sur de Tenerife. Éste hizo una detallada crónica, en la que comenzó lamentando su escaso éxito, que se veía venir desde el pobre recibimiento que se le hizo al misionero. Se desenvolvió con dificultad y la asistencia fue escasa, salvo los niños, que respondieron bien. Por el contrario los hombres no se interesaron, a pesar de que el misionero trató de convencerlos casa por casa y acercándose a los bares. Ello se vio complicado aún más por la inauguración del cine del pueblo el día de Corpus, con sesiones continuas y gratuitas que atrajeron a los vecinos, en perjuicio de la Misión. Solo una conferencia impartida en dicho cine atrajo a los hombres. Por el contrario, durante tres días el misionero se desplazó al barrio de Teguedite (Gavilanes), donde todo el vecindario respondió a las charlas, así como a la misa, confesiones y comuniones, que se celebraron en la ermita de San Isidro Labrador, que ya estaba casi terminada. También se destacaba que la juventud masculina de la villa había emigrado, en búsqueda de trabajos mejor remunerados. El padre Puerto esperaba que con la próxima designación de un nuevo párroco titular para esta localidad, pues por entonces estaba encargado de la parroquia de San Juan Bautista el cura de El Río, se podría mejorar la situación, trabajando pacientemente con la niñez y la juventud femenina.

Pueblo difícil y sobre el que la Misión resbaló sin calar. El recibimiento fue un botón de muestra. Esperaban al misionero cuatro mujeres, dos hombres y algunos pocos

[5] *Ibidem* (pág. 761).

niños. Gracias a los catorce coches que vinieron acompañando al Padre desde San Isidro hubo aquel día gente en la Iglesia.

La Misión empezaba con dificultad y se desenvolvieron dentro de la dificultad. Sin embargo algunas personas reaccionaron y al día siguiente fueron unas 50 personas al Rosario de la Aurora. Por la noche el auditorio subía hasta las 120 personas o algo más. Hombres asistirían unos 40. Los niños sin embargo respondieron muy bien y comulgó un buen grupo casi toda la Misión, a pesar de no estar en época escolar.

El misionero visitó casa por casa, invitando a todos a la Misión. Diariamente recorría los bares y dialogaba con los hombres donde había varios reunidos. Pero la Misión no logró hacer impacto en ellos. Un incidente desagradable agravó la situación. El día del Corpus se inauguró el nuevo cine del pueblo con sesión gratuita y continua desde las 4 de la tarde hasta las 12 de la noche. Otros dos días más se volvió a dar cine. Como es natural, la curiosidad y la novedad hizo desplazar a mucha gente al cine esos días y desconcertar la Misión. Una conferencia que dí en el cine fue muy concurrida. Llegaron a entrar hasta 200 hombres.

Una pequeña compensación espiritual fue el barrio de Teguedite. Tres días me trasladé por la tarde a él y en una Ermita que tienen ya casi terminada les di unas charlas a las que asistieron unas 200 personas. El barrio entero. Incluso los niños de pecho venían con sus madres. Les dije una Misa y confesé a unas 60 personas que recibieron con gran devoción la Eucaristía. En la última noche misional hicieron acto de presencia los hombres de Teguedite que confesaron en su casi totalidad. El total de comuniones de hombres fue de 50.

Un dato curioso es que en Villa de Arico no existe juventud masculina. Toda ha emigrado en busca de trabajo más remunerador.

El total de Comuniones dadas en la Misión fue de 651.

Esta Misión podemos catalogarla de roturación, como otras muchas de las que en estos meses hemos dado en el Sur de la Isla. De tener pronto un sacerdote que empezará su trabajo a base de la niñez y juventud femenina, se podría lograr mucho, pero danto tiempo al tiempo, sin prisas.[6]

Iglesia parroquial de San Juan Bautista en la villa de Arico.

[6] *Ibidem* (págs. 760-761).

Como curiosidad, en ese mismo mes de julio, en el que concluyó la Misión, tomó posesión como cura ecónomo de San Juan Bautista de la villa de Arico don Julián García Cubillas, cesando como cura encargado el que era ecónomo de Río de Arico don José Noda Díaz.

LA MISIÓN EN ARICO EL NUEVO

En la crónica de Arico el Nuevo no se especificaba el responsable de la Santa Misión. Pero en ella se señalaba que ésta se había separado de la de Arico el Viejo, pues inicialmente estaba proyectada para ambos núcleos. Se reconocía la labor del párroco don Sebastián Hernández Cabeza, pues algunos feligreses estaban al tanto de la Liturgia, pero la Misión no caló tanto como en otros pueblos que carecían de sacerdote. Asistieron a ella muchas personas mayores, pero pocos hombres, que el último día no confesaron ni comulgaron, a causa de que habían asistido a un entierro procedente de Santa Cruz y luego se habían retirado a sus casas. Las mujeres acudieron algo más a los actos, pero no para considerarlo un éxito.

> La Misión estaba proyectada en unión con Arico Viejo. Como la distancia era algo grande para asegurar la asistencia diaria a los actos misionales, de acuerdo con el Padre Director de las Misiones, los misioneros decidieron dar la Misión por separado.
>
> Aquí se nota la influencia de la presencia del Párroco. La gente está al día en la Liturgia y en lo demás, pero reducido a un número muy pequeño.
>
> Se logró la asistencia de un buen número de personas mayores, tanto de hombres como de mujeres. A la hora de la verdad se notó que la Misión no había calado como en pueblos que carecen de sacerdote.
>
> Fueron muy pocos los hombres que confesaron y comulgaron. El último día –dedicado a la confesión– no aparecieron, aprovechando la circunstancia de un entierro. Fue a una hora inoportuna, debido a que el cadáver venía de Santa Cruz. Una vez que pasó la hora de todos los días para la conferencia, no se les vió por ninguna parte. Sólo comulgaron 7 hombres. ¡Una lástima!
>
> Las mujeres se portaron mejor, pero no tanto como para llamar la atención.[7]

La iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Luz en Arico el Nuevo, antes de su última reforma.

[7] *Ibidem* (pág. 770).

LA MISIÓN EN LA SABINITA

En La Sabinita tampoco se menciona el nombre del misionero. En la crónica de esta Misión se destacó que no dio mucho fruto, dada la escasa asistencia de mujeres y aún más de hombres. Estos últimos no mostraron interés por ella, salvo una decena, a pesar de ser incitados cada día a su asistencia. El misionero atribuía esta circunstancia a resentimientos políticos.

> La Misión no fue tan fructuosa como podía esperarse, de tal manera que creemos que no causó mayor impacto ni entre los hombres ni entre las mujeres.
>
> El acto de las mujeres no superó las 34 personas y el de los hombres no superó los 25 en ningún día de la Misión.
>
> En los hombres no se notó mayor interés por la Misión, fuera de un grupito de diez hombres. Los demás –aunque pocos– era preciso incitarles diariamente para la asistencia.
>
> Por informes recibidos parece ser que hay personas afectadas por la cuestión política, y por no saber o no querer diferenciarla de las cosas de la Iglesia, hacen a la Iglesia participante de sus resentimientos políticos.[8]

Capilla de la Cruz en La Sabinita.

LA MISIÓN EN EL BUENO

Finalmente, en el pago de El Bueno la Misión fue llevada a cabo por el padre jesuita Conde, quien hizo una crónica muy escueta. En ella destacó la dificultad del centro misional, por su lejanía, malos accesos y dispersión de la población, lo que sin duda dificultó la asistencia de hombres. Por el contrario destacaba que la capilla, a pesar de que se había habilitado en un antiguo granero, estaba dotada de todo lo necesario. Como curiosidad, se organizaron rosarios en la mañana hasta las galerías de agua. El misionero concluía que se había beneficiado a bastante gente.

> Tres cuartos de hora trepando por cerros para llegar al Centro Misional. La Capilla era un granero. Pero a pesar de lo improvisado no faltó nada, ni siquiera el ambón ni el altar del Sacramento distinto del altar del sacrificio, ni un lector para la Epístola, la procesión de ofrendas, etc. La gente venía de una hora de camino. La asistencia de hombres, bastante floja. Organizamos rosarios mañaneros hasta las galerías de las minas

[8] *Ibidem* (págs. 770-771).

de agua. Creemos que no poca gente se ayudó de la Santa Misión. La gran dificultad que tropezó la Misión fue la dispersión geográfica en que viven los habitantes de este barrio.[9]

[26 de marzo de 2022]

[9] *Ibidem* (pág. 762).